



POR
J. del Pueblo

LA REVOLUCIÓN CAMPEESINA

BUJALANCE LA REVOLUCIÓN CAMPESINA



Colección

SOCIALISMO y LIBERTAD

Libro 200

SOCIALISMO y LIBERTAD

Libro 1 LA REVOLUCIÓN ALEMANA

Víctor Serge - Karl Liebknecht - Rosa Luxemburgo

Libro 2 DIALÉCTICA DE LO CONCRETO

Karel Kosik

Libro 3 LAS IZQUIERDAS EN EL PROCESO POLÍTICO ARGENTINO

Silvio Frondizi

Libro 4 INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Antonio Gramsci

Libro 5 MAO Tse-tung

José Aricó

Libro 6 VENCEREMOS

Ernesto Guevara

Libro 7 DE LO ABSTRACTO A LO CONCRETO - DIALÉCTICA DE LO IDEAL

Edwald Ilienkov

Libro 8 LA DIALÉCTICA COMO ARMA, MÉTODO, CONCEPCIÓN y ARTE

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 9 GUEVARISMO: UN MARXISMO BOLIVARIANO

Néstor Kohan

Libro 10 AMÉRICA NUESTRA. AMÉRICA MADRE

Julio Antonio Mella

Libro 11 FLN. Dos meses con los patriotas de Vietnam del sur

Madeleine Riffaud

Libro 12 MARX y ENGELS. Nueve conferencias en la Academia Socialista

David Riazánov

Libro 13 ANARQUISMO y COMUNISMO

Evgueni Preobrazhenski

Libro 14 REFORMA o REVOLUCIÓN - LA CRISIS DE LA SOCIALDEMOCRACIA

Rosa Luxemburgo

Libro 15 ÉTICA y REVOLUCIÓN

Herbert Marcuse

Libro 16 EDUCACIÓN y LUCHA DE CLASES

Aníbal Ponce

Libro 17 LA MONTAÑA ES ALGO MÁS QUE UNA INMENSA ESTEPA VERDE

Omar Cabezas

Libro 18 LA REVOLUCIÓN EN FRANCIA. Breve historia del movimiento obrero en Francia 1789-1848. Selección de textos de Alberto J. Plá

Libro 19 MARX y ENGELS

Karl Marx y Friedrich Engels. Selección de textos

Libro 20 CLASES y PUEBLOS. Sobre el sujeto revolucionario

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 21 LA FILOSOFÍA BURGUESA POSTCLÁSICA

Rubén Zardoya

Libro 22 DIALÉCTICA Y CONCIENCIA DE CLASE

György Lukács

Libro 23 EL MATERIALISMO HISTÓRICO ALEMÁN

Franz Mehring

Libro 24 DIALÉCTICA PARA LA INDEPENDENCIA

Ruy Mauro Marini

Libro 25 MUJERES EN REVOLUCIÓN

Clara Zetkin

Libro 26 EL SOCIALISMO COMO EJERCICIO DE LA LIBERTAD

Agustín Cueva - Daniel Bensaïd. Selección de textos

Libro 27 LA DIALÉCTICA COMO FORMA DE PENSAMIENTO - DE ÍDOLOS E IDEALES

Edwald Ilienkov. Selección de textos

Libro 28 FETICHISMO y ALIENACIÓN - ENSAYOS SOBRE LA TEORÍA MARXISTA EL VALOR

Isaak Illich Rubin

Libro 29 DEMOCRACIA Y REVOLUCIÓN. El hombre y la Democracia

György Lukács

Libro 30 PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO

Paulo Freire

Libro 31 HISTORIA, TRADICIÓN Y CONSCIENCIA DE CLASE

Edward P. Thompson. Selección de textos

Libro 32 LENIN, LA REVOLUCIÓN Y AMÉRICA LATINA

Rodney Arismendi

Libro 33 MEMORIAS DE UN BOLCHEVIQUE

Osip Piatninsky

Libro 34 VLADIMIR ILICH Y LA EDUCACIÓN

Nadeshda Krupskaya

Libro 35 LA SOLIDARIDAD DE LOS OPRIMIDOS

Julius Fucik - Bertolt Brecht - Walter Benjamin. Selección de textos

Libro 36 UN GRANO DE MAÍZ

Tomás Borge y Fidel Castro

Libro 37 FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Adolfo Sánchez Vázquez

Libro 38 ECONOMÍA DE LA SOCIEDAD COLONIAL

Sergio Bagú

Libro 39 CAPITALISMO Y SUBDESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

André Gunder Frank

Libro 40 MÉXICO INSURGENTE

John Reed

Libro 41 DIEZ DÍAS QUE CONMOVIERON AL MUNDO

John Reed

Libro 42 EL MATERIALISMO HISTÓRICO

Georgi Plekhanov

Libro 43 MI GUERRA DE ESPAÑA

Mika Etchebéherè

Libro 44 NACIONES Y NACIONALISMOS

Eric Hobsbawm

Libro 45 MARX DESCONOCIDO

Nicolás González Varela - Karl Korsch

Libro 46 MARX Y LA MODERNIDAD

Enrique Dussel

Libro 47 LÓGICA DIALÉCTICA

Edwald Ilienkov

Libro 48 LOS INTELECTUALES Y LA ORGANIZACIÓN DE LA CULTURA

Antonio Gramsci

Libro 49 KARL MARX. LEÓN TROTSKY, Y EL GUEVARISMO ARGENTINO

Trotsky - Mariátegui - Masetti - Santucho y otros. Selección de Textos

Libro 50 LA REALIDAD ARGENTINA - El Sistema Capitalista

Silvio Frondizi

Libro 51 LA REALIDAD ARGENTINA - La Revolución Socialista

Silvio Frondizi

Libro 52 POPULISMO Y DEPENDENCIA - De Yrigoyen a Perón

Milcíades Peña

Libro 53 MARKISMO Y POLÍTICA

Carlos Néelson Coutinho

Libro 54 VISIÓN DE LOS VENCIDOS

Miguel León-Portilla

Libro 55 LOS ORÍGENES DE LA RELIGIÓN

Lucien Henry

Libro 56 MARX Y LA POLÍTICA

Jorge Veraza Urtuzuástegui

Libro 57 LA UNIÓN OBRERA

Flora Tristán

Libro 58 CAPITALISMO, MONOPOLIOS Y DEPENDENCIA

Ismael Viñas

Libro 59 LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO OBRERO

Julio Godio

Libro 60 HISTORIA SOCIAL DE NUESTRA AMÉRICA

Luis Vitale

Libro 61 LA INTERNACIONAL. Breve Historia de la Organización Obrera en Argentina. Selección de Textos

Libro 62 IMPERIALISMO Y LUCHA ARMADA

Marighella, Marulanda y la Escuela de las Américas

Libro 63 LA VIDA DE MIGUEL ENRÍQUEZ

Pedro Naranjo Sandoval

Libro 64 CLASISMO Y POPULISMO

Michael Löwy - Agustín Tosco y otros. Selección de textos

Libro 65 DIALÉCTICA DE LA LIBERTAD

Herbert Marcuse

Libro 66 EPISTEMOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Theodor W. Adorno

Libro 67 EL AÑO 1 DE LA REVOLUCIÓN RUSA

Víctor Serge

Libro 68 SOCIALISMO PARA ARMAR

Löwy -Thompson - Anderson - Meiksins Wood y otros. Selección de Textos

Libro 69 ¿QUÉ ES LA CONCIENCIA DE CLASE?

Wilhelm Reich

Libro 70 HISTORIA DEL SIGLO XX - Primera Parte

Eric Hobsbawm

Libro 71 HISTORIA DEL SIGLO XX - Segunda Parte

Eric Hobsbawm

Libro 72 HISTORIA DEL SIGLO XX - Tercera Parte

Eric Hobsbawm

Libro 73 SOCIOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA

Ágnes Heller

Libro 74 LA SOCIEDAD FEUDAL - Tomo I

Marc Bloch

Libro 75 LA SOCIEDAD FEUDAL - Tomo 2

Marc Bloch

Libro 76 KARL MARX. ENSAYO DE BIOGRAFÍA INTELECTUAL

Maximilien Rubel

Libro 77 EL DERECHO A LA PEREZA

Paul Lafargue

Libro 78 ¿PARA QUÉ SIRVE EL CAPITAL?

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 79 DIALÉCTICA DE LA RESISTENCIA

Pablo González Casanova

Libro 80 HO CHI MINH

Selección de textos

Libro 81 RAZÓN Y REVOLUCIÓN

Herbert Marcuse

Libro 82 CULTURA Y POLÍTICA - Ensayos para una cultura de la resistencia

Santana - Pérez Lara - Acanda - Hard Dávalos - Alvarez Somoza y otros

Libro 83 LÓGICA Y DIALÉCTICA

Henri Lefebvre

Libro 84 LAS VENAS ABIERTAS DE AMÉRICA LATINA

Eduardo Galeano

Libro 85 HUGO CHÁVEZ

José Vicente Rangél

Libro 86 LAS GUERRAS CIVILES ARGENTINAS

Juan Álvarez

Libro 87 PEDAGOGÍA DIALÉCTICA

Betty Giro - César Julio Hernández - León Vallejo Osorio

Libro 88 COLONIALISMO Y LIBERACIÓN

Truong Chinh - Patrice Lumumba

Libro 89 LOS CONDENADOS DE LA TIERRA

Frantz Fanon

Libro 90 HOMENAJE A CATALUÑA

George Orwell

Libro 91 DISCURSOS Y PROCLAMAS

Simón Bolívar

Libro 92 VIOLENCIA Y PODER - Selección de textos

Vargas Lozano - Echeverría - Burawoy - Monsiváis - Védrine - Kaplan y otros

Libro 93 CRÍTICA DE LA RAZÓN DIALÉCTICA

Jean Paul Sartre

Libro 94 LA IDEA ANARQUISTA

Bakunin - Kropotkin - Barret - Malatesta - Fabbri - Gilimón - Goldman

Libro 95 VERDAD Y LIBERTAD

Martínez Heredia - Sánchez Vázquez - Luporini - Hobsbawn - Rozitchner - Del Barco

Libro 96 INTRODUCCIÓN GENERAL A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Karl Marx y Friedrich Engels

Libro 97 EL AMIGO DEL PUEBLO

Los amigos de Durruti

Libro 98 MARXISMO Y FILOSOFÍA

Karl Korsch

Libro 99 LA RELIGIÓN

Leszek Kolakowski

Libro 100 AUTOGESTIÓN, ESTADO Y REVOLUCIÓN

Noir et Rouge

Libro 101 COOPERATIVISMO, CONSEJISMO Y AUTOGESTIÓN

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 102 ROSA LUXEMBURGO Y EL ESPONTANEÍSMO REVOLUCIONARIO

Selección de textos

Libro 103 LA INSURRECCIÓN ARMADA

A. Neuberger

Libro 104 ANTES DE MAYO

Milcíades Peña

Libro 105 MARX LIBERTARIO

Maximilien Rubel

Libro 106 DE LA POESÍA A LA REVOLUCIÓN

Manuel Rojas

Libro 107 ESTRUCTURA SOCIAL DE LA COLONIA

Sergio Bagú

Libro 108 COMPENDIO DE HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Albert Soboul

Libro 109 DANTON, MARAT Y ROBESPIERRE. Historia de la Revolución Francesa

Albert Soboul

Libro 110 LOS JACOBINOS NEGROS. Toussaint L'Ouverture y la revolución de Haití

Cyril Lionel Robert James

Libro 111 MARCUSE Y EL 68

Selección de textos

Libro 112 DIALÉCTICA DE LA CONCIENCIA – Realidad y Enajenación

José Revueltas

Libro 113 ¿QUÉ ES LA LIBERTAD? – Selección de textos

Gajo Petrović – Milán Kangrga

Libro 114 GUERRA DEL PUEBLO – EJÉRCITO DEL PUEBLO

Vo Nguyen Giap

Libro 115 TIEMPO, REALIDAD SOCIAL Y CONOCIMIENTO

Sergio Bagú

Libro 116 MUJER, ECONOMÍA Y SOCIEDAD

Alexandra Kollontay

Libro 117 LOS JERARCAS SINDICALES

Jorge Correa

Libro 118 TOUSSAINT LOUVERTURE. La Revolución Francesa y el Problema Colonial

Aimé Césaire

Libro 119 LA SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA EN INGLATERRA

Federico Engels

Libro 120 POR LA SEGUNDA Y DEFINITIVA INDEPENDENCIA

Estrella Roja – Ejército Revolucionario del Pueblo

Libro 121 LA LUCHA DE CLASES EN LA ANTIGUA ROMA

Espartaquistas

Libro 122 LA GUERRA EN ESPAÑA

Manuel Azaña

Libro 123 LA IMAGINACIÓN SOCIOLOGICA

Charles Wright Mills

Libro 124 LA GRAN TRANSFORMACIÓN. Crítica del Liberalismo Económico

Karl Polanyi

Libro 125 KAFKA. El Método Poético

Ernst Fischer

Libro 126 PERIODISMO Y LUCHA DE CLASES

Camilo Taufic

Libro 127 MUJERES, RAZA Y CLASE

Angela Davis

Libro 128 CONTRA LOS TECNÓCRATAS

Henri Lefebvre

Libro 129 ROUSSEAU Y MARX

Galvano della Volpe

Libro 130 LAS GUERRAS CAMPESINAS - REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN ALEMANIA

Federico Engels

Libro 131 EL COLONIALISMO EUROPEO

Carlos Marx - Federico Engels

Libro 132 ESPAÑA. Las Revoluciones del Siglo XIX

Carlos Marx - Federico Engels

Libro 133 LAS IDEAS REVOLUCIONARIOS DE KARL MARX

Alex Callinicos

Libro 134 KARL MARX

Karl Korsch

Libro 135 LA CLASE OBRERA EN LA ERA DE LAS MULTINACIONALES

Peters Mertens

Libro 136 EL ÚLTIMO COMBATE DE LENIN

Moshe Lewin

Libro 137 TEORÍAS DE LA AUTOGESTIÓN

Roberto Massari

Libro 138 ROSA LUXEMBURG

Tony Cliff

Libro 139 LOS ROJOS DE ULTRAMAR

Jordi Soler

Libro 140 INTRODUCCIÓN A LA ECONOMÍA POLÍTICA

Rosa Luxemburg

Libro 141 HISTORIA Y DIALÉCTICA

Leo Kofler

Libro 142 BLANQUI Y LOS CONSEJISTAS

Blanqui - Luxemburg - Gorter - Pannekoek - Pfemfert - Rühle - Wolffheim y Otros

Libro 143 EL MARXISMO - EL MATERIALISMO DIALÉCTICO

Henri Lefebvre

Libro 144 EL MARXISMO

Ernest Mandel

Libro 145 LA COMMUNE DE PARÍS Y LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

Federica Montseny

Libro 146 LENIN, SOBRE SUS PROPIOS PIES

Rudi Dutschke

Libro 147 BOLCHEVIQUE

Larissa Reisner

Libro 148 TIEMPOS SALVAJES

Pier Paolo Pasolini

Libro 149 DIOS TE SALVE BURGUESÍA

Paul Lafargue - Herman Gorter - Franz Mehring

Libro 150 EL FIN DE LA ESPERANZA

Juan Hermanos

Libro 151 MARXISMO Y ANTROPOLOGÍA

György Markus

Libro 152 MARXISMO Y FEMINISMO

Herbert Marcuse

Libro 153 LA TRAGEDIA DEL PROLETARIADO ALEMÁN

Juan Rústico

Libro 154 LA PESTE PARDA

Daniel Guerin

Libro 155 CIENCIA, POLÍTICA Y CIENTIFICISMO – LA IDEOLOGÍA DE LA NEUTRALIDAD IDEOLÓGICA

Oscar Varsavsky - Adolfo Sánchez Vázquez

Libro 156 PRAXIS. Estrategia de supervivencia

Ilienkov – Kosik - Adorno – Horkheimer - Sartre - Sacristán y Otros

Libro 157 KARL MARX. Historia de su vida

Franz Mehring

Libro 158 ¡NO PASARÁN!

Upton Sinclair

Libro 159 LO QUE TODO REVOLUCIONARIO DEBE SABER SOBRE LA REPRESIÓN

Víctor Serge

Libro 160 ¿SEXO CONTRA SEXO O CLASE CONTRA CLASE?

Evelyn Reed

Libro 161 EL CAMARADA

Takiji Kobayashi

Libro 162 LA GUERRA POPULAR PROLONGADA

Máo Zé dōng

Libro 163 LA REVOLUCIÓN RUSA

Christopher Hill

Libro 164 LA DIALÉCTICA DEL PROCESO HISTÓRICO

George Novack

Libro 165 EJÉRCITO POPULAR – GUERRA DE TODO EL PUEBLO

Vo Nguyen Giap

Libro 166 EL MATERIALISMO DIALÉCTICO

August Thalheimer

Libro 167 ¿QUÉ ES EL MARXISMO?

Emile Burns

Libro 168 ESTADO AUTORITARIO

Max Horkheimer

Libro 169 SOBRE EL COLONIALISMO

Aimé Césaire

Libro 170 CRÍTICA DE LA DEMOCRACIA CAPITALISTA

Stanley Moore

Libro 171 SINDICALISMO CAMPESINO EN BOLIVIA

Qhana - CSUTCB - COB

Libro 172 LOS ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN

Vere Gordon Childe

Libro 173 CRISIS Y TEORÍA DE LA CRISIS

Paul Mattick

Libro 174 TOMAS MÜNZER. Teólogo de la Revolución

Ernst Bloch

Libro 175 MANIFIESTO DE LOS PLEBEYOS

Gracco Babeuf

Libro 176 EL PUEBLO

Anselmo Lorenzo

Libro 177 LA DOCTRINA SOCIALISTA Y LOS CONSEJOS OBREROS

Enrique Del Valle Iberlucea

Libro 178 VIEJA Y NUEVA DEMOCRACIA

Moses I. Finley

Libro 179 LA REVOLUCIÓN FRANCESA

George Rudé

Libro 180 ACTIVIDAD, CONCIENCIA Y PERSONALIDAD

Aleksei Leontiev

Libro 181 ENSAYOS FILOSÓFICOS

Alejandro Lipschütz

Libro 182 LA IZQUIERDA COMUNISTA ITALIANA (1917 -1927)

Selección de textos

Libro 183 EL ORIGEN DE LAS IDEAS ABSTRACTAS

Paul Lafargue

Libro 184 DIALÉCTICA DE LA PRAXIS. El Humanismo Marxista

Mihailo Marković

Libro 185 LAS MASAS Y EL PODER

Pietro Ingrao

Libro 186 REIVINDICACIÓN DE LOS DERECHOS DE LA MUJER

Mary Wollstonecraft

Libro 187 CUBA 1991

Fidel Castro

Libro 188 LAS VANGUARDIAS ARTÍSTICAS DEL SIGLO XX

Mario De Micheli

Libro 189 CHE. Una Biografía

Héctor Oesterheld – Alberto Breccia - Enrique Breccia

Libro 190 CRÍTICA DEL PROGRAMA DE GOTHA

Karl Marx

Libro 191 FENOMENOLOGÍA Y MATERIALISMO DIALÉCTICO

Trần Đức Thảo

Libro 192 EN TORNO AL DESARROLLO INTELECTUAL DEL JOVEN MARX (1840-1844)

Georg Lukács

Libro 193 LA FUNCIÓN DE LAS IDEOLOGÍAS – CRÍTICA DE LA RAZÓN INSTRUMENTAL

Max Horkheimer

Libro 194 UTOPÍA

Tomás Moro

Libro 195 ASÍ SE TEMPLÓ EL ACERO

Nikolai Ostrovski

Libro 196 DIALÉCTICA Y PRAXIS REVOLUCIONARIA

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 197 JUSTICIEROS Y COMUNISTAS (1843-1852)

Karl Marx, Friedrich Engels y Otros

Libro 198 FILOSOFÍA DE LA LIBERTAD

Rubén Zardoya Loureda - Marcello Musto - Seongjin Jeong - Andrzej Walicki

Bolívar Echeverría - Daniel Bensaïd - Jorge Veraza Urtuzuástegui

Libro 199 EL MOVIMIENTO ANARQUISTA EN ARGENTINA. Desde sus comienzos hasta 1910

Diego Abad de Santillán

Libro 200 BUJALANCE. LA REVOLUCIÓN CAMPESINA

Juan del Pueblo

¡Camaradas!

Esta Biblioteca, cuyo producto es para presos y perseguidos, el año 1932, que repartió beneficios, dio:

Para presos 5.532 ptas.

EN EL AÑO 1933

Para presos 2.126 ptas.

EN LO QUE VA DE AÑO 1934

A perseguidos que han pasado por nuestras manos ...3.892 ptas.

Total11.350 ptas.

Por esta causa no publicamos los folletos de febrero marzo y abril.

Camaradas. Propagad nuestros folletos revolucionarios, originales, amenos y educadores.



<https://elsudamericano.wordpress.com>



La red mundial de los hijos de la revolución social

BUJALANCE

LA REVOLUCIÓN CAMPESINA

JUAN DEL PUEBLO

Andalucía. 1934 ¹

Los Sucesos Revolucionarios de Bujalance

**Narración verídica y exacta
de quienes fueron más que testigos**

**Una semana de revolución
y un mes de barbarie gubernamental**

¹ Edición digital sobre el original en primera edición: Biblioteca, folleto n.º 25. Grupo editor *Los Iguales*. C.N.T.-F.A.I. Imprenta Plvs Vltra. Madrid. 1934

EXPLICACIÓN NECESARIA

Camaradas. Hemos querido hacer un libro narrando los hechos revolucionarios de nuestros hermanos afiliados a la C.N.T. y a la F.A.I. en diciembre pasado, en toda España.

La enorme demostración revolucionaria y la sensación causada en todo el mundo, bien valía la pena de escribir un libro, pero nos hemos encontrado con una situación difícil porque hemos tenido que gastar varios miles de pesetas en solidaridad para los perseguidos, que hemos tenido que atender personalmente a quienes en su huida forzada, pasaron por nuestras manos; esto nos obliga a escribir solo este folleto, resumiendo lo ocurrido en Andalucía, dejando a otros publiquen, –bien lo merece– lo ocurrido en Aragón, Rioja, Navarra, Extremadura, etcétera, como tributo a tanta valentía y tanta sangre vertida por lo más sano y florido de nuestros medios revolucionarios.

El Grupo Editor
LOS IGUALES

ANTECEDENTES

“... La tierra andaluza es la tierra de la libertad. Desde el año 1812, fecha de la proclamación en Cádiz de la primera Constitución española, hasta el día, el pueblo andaluz, el pueblo que trabaja y paga, no ha negado ni una sola vez su sangre y su vida a todo movimiento en favor del progreso de las ideas.

Pero la tierra andaluza, es también la tierra del despotismo gubernamental y capitalista, es la tierra de la mayor riqueza y de la mayor miseria, y pobres y ricos viven en una tensión nerviosa que los conduce frecuentemente a la más brutal tiranía que obligan a estar en sedición constante a los hambrientos. Acaparados por unos pocos, su fertilísimo suelo, la inmensa mayoría del pueblo se haya despojado de todo medio de vida y condenado a la tortura del hambre. Allí donde se producen los mejores frutos; allí donde abunda de todo y de nada falta y para todos debiera haber suficiente, millares y millares de criaturas pasan sin comer muchos días del año y comen muy mal cuando comen.

Así ocurre que a pesar de la gran parte que Andalucía ha tomado en todos nuestros movimientos revolucionarios a impulso de los cuales las demás comarcas de España han ido progresando, el pueblo trabajador andaluz, vive aún como se vivía en la Edad Media y el señor de la tierra andaluza, es señor de horca y cuchillo a quien auxilian muy eficazmente, alcaldes, jueces, polizontes y guardia civil, en la tarea brutal de apretar más y más la argolla de la esclavitud y avivar más y más las ansias del hambre y por consecuencia las de rebelión. Las leyes que en el resto de España permiten más o menos libertad, en Andalucía son nulas cuando de favorecer al trabajador se trata. Ni derecho de asociación, ni de reunión, ni las libres manifestaciones del pensamiento son permitidas cuando los «señoritos» no quieren. Como en ninguna parte, el garrote y las cuerdas manejadas por los «civiles» hacen pronta y rápida justicia feudal. Los presidios y las cárceles están llenas de trabajadores andaluces por cualquier denuncia caprichosa de la burguesía. Las declaraciones arrancadas a palos en los cuarteles de la guardia civil ha llevado a muchos al patíbulo, al presidio y a la

emigración. Y después de todo esto, el inquisitorial tormento aplicado con una regularidad que espanta, la persecución con un ensañamiento que al más tranquilo encoleriza. No parece sino que la guardia civil ha sido creada para cometer toda clase de brutalidades en las personas de los trabajadores andaluces.

Cuando el 73, corrían aires impetuosos de revolución, cuantos se significaron por sus ideas avanzadas y muy especialmente los afiliados a la INTERNACIONAL, sufrieron toda clase de abusos y atropellos. Las prisiones de Cádiz y La Carraca podrían revelar escenas espantosas de salvajismo. Las deportaciones en masa nadie las habrá olvidado. Y lo que en la sombra de la noche ocurría cuando a los presos se les sacaba fuera de sus prisiones y metidos de medio cuerpo abajo en sacos, se los lanzaba al mar, no será de muchos conocido, pero no pocos podrían atestiguarlo y denunciar los atentados más inhumanos en aquella época cometidos. Mucho se habla de los levantamientos del campesino andaluz, pero un día vendrá en que se haga historia de los asesinatos legales, de los atroces crímenes del Poder público y entonces se verá que, como siempre, el terror blanco ha sido mil veces más sanguinario que el terror rojo.

¡Cuantas desdichadas familias lloran todavía la misteriosa desaparición del padre, del hijo o del hermano!

Más tarde, sofocada la sedición popular que puso espanto en el ánimo de los revolucionarios republicanos, cuando Andalucía como toda España volvió al régimen de la mordaza y del método preventivo, desilusionado el pueblo por el fracaso de la República, teniendo al propio tiempo la conciencia de sus sacrificios y la de las miserables ambiciones, concupiscencias, y falsedades de los llamados jefes republicanos, dirigió su conducta en un sentido verdaderamente revolucionario; y a pesar de la reacción y el despotismo canovista, surgió por todas partes con fuerza inusitada, el retoño de la aparentemente disuelta *Asociación Internacional de Trabajadores*. Prestó Andalucía a la Federación Regional Española, compuesto en su mayor parte por elementos anarquistas, todo su apoyo, constituyendo un núcleo tal y tan poderoso, que la burguesía logró del gobierno iniciase una bestial persecución que el mundo entero protestó de que en pleno siglo XIX, retrogradásemos a los tiempos inquisitoriales. Pero todo fue en vano. Cárceles y presidios,

como siempre, repletos de trabajadores; el patíbulo funcionando como en otros tiempos y los tormentos más atroces, el palo, la ligadura, todo en fin, se puso en práctica para arrancar por la fuerza declaraciones de imaginarios delitos, denuncias de supuestas tramas revolucionarias, declaraciones de pretendidas sociedades secretas, allí donde no había más que obreros organizados para la defensa de sus intereses.

En esta labor inicua obraron igual conservadores, liberales y republicanos, porque éstos últimos olvidando sus primeros tiempos, aquéllos en que la reacción les perseguía, encarcelaba y acuchillaba, han perdido todas sus energías revolucionarias y no han tenido ni tienen una palabra de protesta para los atropellos inauditos de que son víctimas los trabajadores andaluces; porque, en fin, todos a una no sirven ni quieren servir más intereses que los intereses de los ricos, por muy defensores que se digan de los derechos y de los intereses de los pobres.

¿Y qué se quiere entonces de un pueblo que permanece alejado de los pequeños progresos políticos realizados en España, que continua siendo el siervo de la Edad Media, que trabaja mucho y come poco, que sufre siempre y no goza nunca? ¿Qué se quiere de un pueblo que ha derramado constantemente su sangre por la libertad, cuando ve que esta libertad es una mentira? ¿Qué se quiere de un pueblo que se ve apaleado, encarcelado, perseguido y ahorcado por orden de aquéllos que en otros tiempos le llevaron a las barricadas? ¿Qué se pide de un pueblo que ha visto sucesivamente el engaño de la libertad, de la República y de la Federación? ¿Qué renuncie a la revolución porque ya no la quieren, porque escalaron el Poder? ¿Qué se den por satisfechos porque los antiguos jefes lo están? ¿Qué renuncie a un mejor estado social, que renuncie a convertirse en hombres libres, a gozar del fruto de sus penosas labores?

Si el espíritu revolucionario no estuviese encarnado en el pueblo andaluz, bastarían estos antecedentes para arraigarlo fuertemente.

Aquellos que no se cuidan nunca de referir los efectos a sus causas y que se espantan del efecto exterior de un hecho determinado, debieran tener a toda hora delante de los ojos una relación de estos sucesos, ya que tienen el corazón seco para guardar el sentimiento de su recuerdo, y entonces comprenderían como unos hechos son la generación natural de otros hechos y como, aparte la labor fecunda de las ideas revolucionarias, las brutalidades de arriba, engendran la desesperación abajo, disponiendo al pueblo a la sedición y a la rebeldía, que si como medio para realizar un ideal lo propagamos, bien pudiera suceder que a ella se apelara por un muy consecuente espíritu de venganza.

Así pues, para entrar en el examen que motiva este folleto, no deben olvidarse estos antecedentes, sino por el contrario, completarlos por este detalle que aquí nosotros no podemos dar por razones de espacio...”

* * *

Lector; lo anterior que has leído, no es escrito por nosotros, es transcrito de un folleto titulado «Los sucesos de Jeréz», publicado en el año 1892, es decir, hace cuarenta y un años.

¿Verdad que parece que ha sido escrito en enero del año 1934? Y más que cuando llegue este folleto a tus revolucionarias manos, el Gobierno beatífico que padecemos, ya habrá restablecido la pena de muerte, que nada ejemplar es, porque mientras que no desaparezcan las causas de estas rebeliones, forzosamente han de subsistir tos efectos. Ocurrirá como con la *ley de Orden Público* que a pesar de su rigidez bárbara y aun su estado de prevención y de alarma, de nada valen estas medidas cuando los empeñados en ir contra ellas, defienden su razón y su derecho, con voluntad y corazón de revolucionarios y de hombres, porque se reconocen fuertes para luchar contra el régimen capitalista en descomposición absoluta con su impeditamenta terrible de desigualdad social.

* * *

Lerroux quiere cumplir su célebre dicho en pleno Parlamento hace diez y nueve años, cuando la C. N. T. reconstituía su ejército revolucionario formando los cuadros del Sindicato Único y las fuerzas incombustibles de los delegados de fábrica y de taller.

¡No me temblarán las manos al firmar una sentencia de muerte!

Ya es Presidente del Consejo de Ministros. Ya restableció la pena de muerte que la opinión pública revolucionaria abatió al traer la República.

¿Le temblara la mano al firmar una sentencia de muerte?

Cánovas, Canalejas y Dato, piden justicia llamando a su lado a Lerroux. ¡Tiranos!

¡¡JUSTICIA!!

Artículo publicado por el diario C.N.T. de Madrid, como reportaje hecho por nuestro camarada M. Bajatierra, en Bujalance el 9 de octubre de 1933.

Lo reproducimos como embrión revolucionario en los pueblos, pues en todos los pueblos españoles ocurren estas injusticias.

Grupo Los Iguales

Atentado y muerte del patrono terrateniente de Bujalance, Gaspar Zurita

HECHOS

El 27 de septiembre último, en las cercanías de Bujalance, ocurrió un atentado contra el patrono señor Zurita que le costó la vida.

«El 28 fue detenido el campesino **Felipe Cobos** cuando regresaba del trabajo y al pasar por el sitio del atentado (trabaja este campesino, cien metros más allá de donde ocurrió el hecho) la fuerza pública estaba haciendo indagaciones y ya había pasado unos metros cuando fue llamado e interrogado si sabía algo sobre el hecho, y como contestara que no, fue llevado al cuartel de Bujalance, permaneciendo en su patio hasta las tres de la mañana del día 29, que fue conducido a la cárcel.

A las seis de la mañana del mismo día fue conducido otra vez al cuartel, donde permaneció hasta la una de la madrugada del día 30, que fue llevado otra vez a la cárcel.

A las seis de la mañana del día primero le volvieron a llevar al cuartel, donde permaneció hasta la una de la mañana del día 2, y a esa hora, en un coche, fue conducido al cuartel de la fuerza de El Carpio, donde los guardias de dicho pueblo le interrogaron, teniendo dos pistolas amenazantes sobre su pecho, y como no supiera nada de lo que le preguntaban sobre la muerte del patrono señor Zurita, el sargento le

dio una bofetada, le amarraron una cuerda por lo alto de los brazos, poniéndole tres palillos entre los dedos de la mano, le dieron garrote para hacerle «cantar» y viendo que no sabía nada, en un banquillo de cama cuartelera le hicieron ponerse de rodillas sobre la barra de hierro y sostenerse en equilibrio, manteniéndose así durante media hora, con una soga al cuello, simulando que lo ahorcarían. En el coche que lo trajeron fue llevado otra vez al cuartel de Bujalance y después de interrogarle si sabía algo sobre la muerte del patrono señor Zurita, lo llevaron a la Higuera, que es como llaman a la cárcel del pueblo, a las dos de la mañana, permaneciendo allí hasta la una de la tarde del día 3. que fue puesto en libertad.

Francisco Moreno, el día 28 fue citado al cuartel por la fuerza pública, y al acudir fue detenido hasta las cinco de la mañana del día 29, que lo pusieron en libertad. El día 30 por la noche fue vuelto a detener, llevándole al cuartel y encerrándole en el guadarnés. A la una de la mañana fue conducido con otros detenidos a El Carpio, al cuartel del cual le llevaron a un sitio conocido por la Grúa, en el río Guadalquivir, interrogándole sobre armas y otras cosas, contestando que no sabía nada, y al insistir quien era el autor de la muerte del señor Zurita, volvió a repetir que no sabía nada y entonces le pusieron los palillos en los dedos de la mano y preguntándole si le dolía; como el detenido contestara que sí, pero que se le había dormido la mano del dolor, se los quitaron y se los pusieron en la otra mano, insistiendo en que cantara, y al poco rato, viendo que negaba y negaba, le quitaron los palillos y se los pusieron en la mano que se le había dormido anteriormente, manteniéndole así durante media hora que se los quitaron y diciéndole que aquel era un buen sitio para tirarle al río o para colgarle de un árbol. Todo esto lo hizo la fuerza pública de Bujalance en término de El Carpio.

José García fue detenido el 28; en el cuartel de Bujalance fue interrogado donde estuvo el día 27, y justificó que había estado en el cortijo Villagrán; después de declarar lo encerraron en el guadarnés, donde permaneció todo el día hasta la una de la mañana, que fue interrogado otra vez, y negado lo que le preguntaron, fue encerrado de nuevo; a las tres de la mañana del día 29 fue conducido a la cárcel y a

las seis de la mañana fue llevado nuevamente al cuartel, permaneciendo allí todo el día, hasta las dos de la mañana del 30, que lo volvieron a la cárcel, donde permaneció hasta el día primero, que a las siete de la mañana lo llevaron al cuartel, donde permaneció todo el día en el patio hasta las seis de la tarde, que fue encerrado en el guadarnés, interrogándole un guardia que según parece se llama Zarco, donde estuvo el día 27, y como no dijera lo que el guardia quería, fue abofeteado, agarrotado del cuello y maltratado.

Trasladado a la cárcel allí permaneció hasta el día 3, que fue liberado.

Antonio López fue detenido, abofeteado y maltratado igualmente que el anterior; incluso fue obligado a ponerse en cuclillas y poniéndole un palo bajo las piernas y pasando los brazos bajo los palos hasta juntar las manos sobre las rodillas y esposado y manteniéndole así un cuarto de hora, y como fue interrogado otra vez sobre el atentado al patrono Zurita y contestara que no sabía nada fue abofeteado, cree que también se llama Zarco el guardia que lo maltrató.

Teníamos todos los datos que ante más de treinta testigos nos habían dado sobre los malos tratos inferidos a este campesino y cuando pensábamos en ordenarlos, llegó el interesado y nos pidió por favor nuestras notas, pues le habían dicho al ponerle en libertad que lo matarían a palos si se sabía algo de lo sucedido. Nosotros le dimos la nota, pero le dijimos que conociendo lo ocurrido, no pensábamos callarlo, porque si lo sabíamos, no era porque él nos lo había dicho y no debíamos silenciarlo.

Juan Vargas; el día 30 marchó a pie de la estación de Bujalance a El Carpió, donde tenía que tomar el tren para Écija; esperando la llegada del tren fue interrogado por la fuerza pública, y al saber que era de Bujalance lo llevaron al cuartel del pueblo y allí le interrogaron por el atentado contra el señor Zurita, y como contestara que nada sabía lo abofetearon y simulaban fusilarlo. Volvieron al poco rato y lo interrogaron, y como no contestó como querían y llegaron, cree que dos jefes, un teniente y un comandante y les dijeron lo que había, el teniente mandó ponerle una cuerda al cuello y que le ahorcaran, poniéndole la cuerda y simulando el colgarlo.

Este campesino es de aspecto enfermo, y desde luego padece debilidad cerebral, pero las erosiones en la cara y cuello que presenta, son certidumbre de lo que denuncia. Fue puesto en libertad seis horas después de detenido.

El **Esquirol**, también conocido por «el Pelele», es uno de esos seres desgraciados nacidos para hacer traición a sus hermanos de clase vendiéndose a quienes los quieren comprar. Pues éste desdichado, a pesar de su condición moral, también fue detenido acusado del atentado contra el señor Zurita y maltratado por aquellos a quienes sirve y como si fuera un obrero digno que lucha contra la burguesía. También fue conducido a El Carpio y con los demás detenidos en el sitio La Grúa del Guadalquivir, fue víctima de la brutalidad de los civiles haciendo jugar un papel de terror en una comedia digna de verdugos.

Fue conducido a la orilla del río, lejos de sus compañeros después de haberle escogido como el primero entre todos para asesinarlo si no cantaba y llevado a un sitio adecuado oculto a la vista de los demás, le quisieron hacer cantar a golpes y como sus gritos de dolor llegaron a los demás detenidos, hicieron dos disparos al aire haciéndole callar al martirizado para que los que habían oído pensaran que lo habían matado. Subieron los guardias de la orilla del río y acercándose a los presos que seguían atados y guardados por dos parejas, les dijo el cabo: —«Ya hemos liquidado a uno y así haremos con los demás que no quieran cantar quien mató a Zurita».—

Como la zozobra y la intranquilidad existente entre los presos estallara en protestas y en injurias contra los guardias suponiendo que los asesinarían como habían hecho con «el Pelele», los guardias temieron que las voces y las protestas se escucharon desde algún sitio y se apresuraron a bajar a por «el Pelele» que a orilla del río, atado y maltrecho permanecía en silencio, temeroso que cumplieran su palabra de si gritaba, asesinarlo.

Reunidos de nuevo todos los presos, irritados los guardias, porque su comedia no dio sus resultados se encaminaron hacia la camioneta que los llevó al pueblo.

La moral del burgués ejecutado

Era un verdadero señorito andaluz; el mismo día que le ajusticiaron, horas antes, decía jacarandoso en el Centro patronal enseñando la escopeta de dos cañones y la canana ceñida a la cintura:

–Er que quiera que sarga a mi encuentro, ya verá quien es Gaspar Surita.

Herido de muerte, cuando el criado que le acompañaba llegó con el auto al Casino de Bujalance de paso a la clínica de Córdoba donde le curarían, la chulaperia del señorito pudo más que la verdad a la hora de la muerte y dijo a sus amigos –«si detienen alguno herido, ese es uno que pude tirarle cuando me dieron el alto».

Hasta en la hora crítica que nadie miente, ese señorito fué jaque y embustero.

Lo que hizo la justicia

Poco tiempo después de publicado el artículo referido, un comandante de la guardia civil se presentó en el cuartel de Bujalance e hizo comparecer a los compañeros detenidos, preguntándoles sí era verdad lo que decía el diario C.N.T. y como los compañeros afirmaran, los mandó retirar, pero los guardias inquisidores los llamaron otra vez al cuartel y amenazándoles loa dieron de bofetadas.

En esta situación estaba el espíritu *obrero cuando* llegó el momento revolucionario de Diciembre.

Diario revolucionario

Los sucesos que se relatan, después del ambiente por lo escrito anteriormente, estaban en el ánimo de todos que tenían que ocurrir en el pueblo, aún sin contar el espíritu revolucionario que animaba al proletariado de España por los atropellos constantes sufridos por todos los gobiernos que olvidaron que la República la trajo el pueblo.

Ante el fracaso de la policía y guardia civil en la muerte del señor Zurita que a pesar de la persecución inicua iniciada contra los trabajadores y los martirios conocidos por toda España cometidos con los detenidos, la inquina de los guardadores del orden al no encontrar a los autores,

creció en grado insoportable. Detenciones arbitrarias, cacheos insultantes, imposiciones de majeza indignas de la autoridad, abofeteamientos cobardes de trabajadores, amenazas, persecuciones, insultos, toda coacción, amenaza y castigo que la brutalidad de una violencia ruin y descarada, fue desarrollada contra el campesino del pueblo de Bujalance sin que nadie ni ninguna autoridad superior pusiese coto a ella, no desconociendo el desenfreno autoritario que desbordaba las pasiones aumentadas por el fracaso entre las fuerzas que se disputaban el hallazgo de los autores del atentado contra el señor Zurita, el odiado por el pueblo trabajador, el que cuando se le decía que diera trabajo a los obreros contestaba despectivamente: *«¡Qué les den balas!»*

En esta situación se da el caso de que el cabo de los civiles hiciera volverse de espaldas cara a la pared, a los trabajadores que salían de una reunión del Centro Obrero, amenazándoles con fusilarlos.

Día 10.- El pueblo trabajador esperaba al medio día con ansia la llegada del coche correo para conocer por la prensa lo que ocurría en España. Un civil que custodiaba correos, no sabemos porque, amenazó con destrozar la cabeza al primero que se acercará a la puerta; los compañeros constantemente provocados, pedían el defenderse de tanto atropello e injusticia, exaltándose tanto los ánimos, que cualquiera podía prever un estallido próximo, del cólera popular.

Día 11.- A las cinco de la tarde, una pareja de civiles a caballo pasaban por la calle del Horno y vieron al camarada conocido por «Pichafas», y sin más ni más, le atizaron un sablazo en la cabeza hiriéndole y para atemorizar al pueblo hicieron unos cuantos disparos de fusil al aire, dicho compañero al ser agredido, escapó refugiándose en una casa inmediata y como los guardias siguieran en su actitud agresiva amenazando disparar contra cualquiera, el compañero herido temiendo que los civiles terminaran con él. se refugió en otra casa donde fué curado. Enterados los trabajadores de lo ocurrido llegó el estallido de la protesta y ya desde ese momento, armados con escopetas, pistolas, hachas, garrotes y otras armas, salieron dispuestas a tomarse la justicia por su mano. La guardia civil había acudido al tiroteo de sus compañeros reconcentrándose todas las fuerzas, y enfrentándose con los trabajadores revolucionarios cruzándose los primeros disparos entre

unos y otros. Uno de los policías de la brigada social que acudía en ayuda de los civiles, al dar la vuelta a una esquina, se encontró de improviso ante un compañero nuestro que acudía armado de una escopeta y al encontrarse los dos de frente al policía armado de pistola le apuntó al obrero y éste disparó la escopeta contra el policía. Fue el disparo que sirvió de orden para generalizar el fuego.

Acosados varios compañeros por los disparos de los civiles, se refugian en casa del compañero Parrado y haciéndose fuertes, cortan el paso a los guardias que, temerosos, ya de noche, no se atrevieron a acercarse a la casa acribillándola a balazos y manteniendo el cerco durante toda la noche. Detalle curioso, el compañero Parrado aficionado a la caza, tenía colgados a la puerta de su casa unos pollos de perdiz, que al sentir el tiroteo y caer de la fachada los pedazos de yeso que arrancaban los balazos, los animalitos no cesaban de saltar en las jaulas y este ruido hacía creer a los civiles, que los revolucionarios estaban atrincherándose en la casa, haciéndoles redoblar sus disparos, sin acercarse. Al poco rato de este tiroteo cayó herido el jefe de la fuerza, teniente Gómez.

Sitiados los compañeros en casa de Parrado, se pudo avisar a las nueve de la noche a otros grupos, los que acudiendo empezaron a tirotearse con los civiles, logrando facilitar la salida a los sitiados por los corrales contiguos, cayendo herido el camarada Haro, siendo detenido al otro día en la casa donde se había refugiado y en estado grave por tener la herida en la cabeza.

Como los civiles no se dieran cuenta de la escapada de los sitiados y siguieran sintiendo el revoloteo de los saltos de las perdices colgadas en las jaulas de casa de Parrado, pensando en que pudieran ser trabajos de los sitiados para escaparse, forzaban el tiroteo contra la casa. Por fin, las pobres perdices fueron rescatadas y ¡oh! milagro, sin que a ninguna les pasara nada.

Día 12. –De madrugada, la fuerza patrullando por el barrio de la calle de Molino y contiguas, impedían que se abrieran las puertas de las casas y comercio liándose a tiros con cualquier pretexto.

Los grupos revolucionarios que se habían reorganizado durante la noche, atacaron a las fuerzas haciéndoles retirarse hacia el centro del pueblo y cuando se veían en situación apurada llegaron los refuerzos de Montoro, Carpio, Pedro Abad y otros pueblos, manteniéndose tan firmes los trabajadores revolucionarios que les impidió a tiro limpio y durante diez horas el que pudieran entrar en los barrios obreros.

Como demostración de la nobleza de los trabajadores insurreccionados contra el capitalismo y el Estado (*el autor de este folleto, a esta nobleza, llama error de táctica, pues en la guerra no hay otra nobleza que el deshacerse de los enemigos como se pueda*) señalamos que siendo dueños durante el movimiento de la mayoría de los comercios y principalmente de los de primera necesidad, no solamente no cometieron ningún desmán sino que permitían surtirse a la población. Un hijo de un industrial conocido por su enemiga de siempre contra los trabajadores, Ibáñez, el que conducía el auto el día que fue muerto el patrono señor Zurita, entró al barrio tomado por los trabajadores para abastecerse de pan, y cuando los revolucionarios lo vieron, en vez de darle lo que merecía por su infame conducta con los obreros del pueblo, le dieron dos guantadas y le volvieron a su casa sin dejarle comprar el pan que no merece comer, ni él, ni ninguno de su familia.

De noche ya, ante la constante llegada de refuerzos de asalto y civiles, las fuerzas revolucionarias acosadas por el lanzamiento de bombas de los bombarderos civiles y de asalto, tuvieron que replegarse, dividiéndole los grupos y lanzándose algunos al campo donde no fueron seguidos por las fuerzas opresoras.

En la mañana de este día, fue muerto en la calle Santa Cruz, el guardia civil del puesto de Montoro, Félix Wogechoffen. Cuatro guardias bajaban por dicha calle y cuatro trabajadores subían, todos, los ocho, armados, y al enfrentarse, los revolucionarios, hicieron una descarga tumbando a un guardia y los otros tres civiles que le acompañaban, gallardamente, volvieron las espaldas y salieron huyendo como liebres, no parando hasta llegar a la calle de Las Moralas.

El cadáver del guardia apareció a las pocas horas en la calle de la Cuesta, distante de la calle de Santa Cruz unos 100 metros, sin que nadie pueda saber cómo apareció allí el muerto, puesto que lo podemos asegurar, si hubo fe en los revolucionarios, no hubo ensañamiento con nadie, como se demostrará en el curso de este folleto.

Sabemos todo lo que han dicho los civiles que acompañaban ai muerto, lo que dijo la prensa burguesa, lo que consta en el sumario, sabemos todo, pero sabemos la verdad que está por encima de tanta mentira y aseguramos que lo que escribimos no lo puede refutar nadie porque es la verdad dicha honradamente.

Durante la lucha de este día no fue muerto ni herido ningún revolucionario, solo una pobre mujer llamada Damiana Navarro, fue muerta en que en un momento de tranquilidad fue a una tienda de la esquina de su casa de la calle Alonso, al salir, un malvado patrono, el vulgo dice que fue Leonardo Espasa (a) Fogarata, la hizo un disparo asesinándola y cuando el hijo de la muerta, se abrazaba al cadáver de su madre, el mismo asesino hizo otro disparo hiriéndole.

Un pobre borracho, a la salida del campo en los Pozos del Agua de San Benito, fue visto por los guardias cuando iba por agua para su casa y desde lejos le hicieron una descarga matándole.

Durante todo este tiempo, ocho horas, el cadáver del civil permaneció de cara al cielo porque sus beneméritos compañeros no hicieron por recogerle. Para cubrir tanto miedo se ha dicho por los embusteros de siempre, que el guardia, herido, fue introducido en casa del compañero Romanones en la calle de la Cuesta donde le despojaron del correa y municiones. También los embusteros dicen que el cinturón del guardia muerto apareció en el Centro Obrero, cuando el Centro fue cerrado por la guardia civil antes de los sucesos y la llave la tenía el sargento de los civiles. El compañero Romanones está preso sin tener que ver nada en la muerte del guardia y... ¡viva la Justicia!, que así es como se porta con los trabajadores en *su* República burguesa de *Trabajadores de todas Clases*. ¡Qué cinismo!

A las cinco de la tarde pudieron entrar los civiles por la calle Santa Cruz arrojando bombas. Iban gritando, ¡abrir las puertas!, y si tardaban un segundo lanzaban bombas contra el tejado destrozándolo.

Al entrar en la calle Gorraseda donde viven los compañeros Coca, el fuego se intensificó manteniéndose los revolucionarios frente a las bombas de los de asalto y de los civiles y durante media hora estuvieron firmes hasta que destruidas algunas casas iniciaron la retirada.

Como barbaridad innecesaria de las fuerzas asaltantes hemos de señalar que la casa donde vive el compañero Coca (padre), anciano de setenta años, cuando los guardias se convencieron que ya se habían marchado los revolucionarios, se atrevieron a acercarse y la bombardearon, destrozándola... Al patrono dueño de la casa no le habrá sabido muy bien la hombrada de las fuerzas del Orden.

Otro episodio de este día. –Estando reconcentradas las fuerzas frente a casa del compañero Parrado, en la plazuela, en la creencia que aun tenían sitiados a los revolucionarios –(diez camaradas)–; otros grupos de compañeros asaltaron la casa del industrial González, el herrero por el corral cerca de donde estaban los sitiados, para combatiendo a los guardias echarlos al centro del pueblo.

Llegó un momento en que los civiles acosados se refugiaron en casa del tendero Flores, concejal republicano, desde cuya casa lanzando bombas contra la casa del herrero se defendieron, mientras los revolucionarios conseguido su objeto, se retiraron sin sufrir bajas.

Desde la esquina de la calle de La Puente un solo compañero, humorista dentro de la tragedia, tuvo por misión llamar la atención de los sitiadores y armado de un rifle la emprendió a tiros y para hacer creer a las fuerzas que eran varios, sacaba de vez en vez prendidas en el cañón del rifle, cuando una gorra de un color, otra de otro, una boina, etc., haciendo creer que eran varios los compañeros que había, cuando en realidad era él solo, que se valió de esta treta para ocupar la esquina durante diez horas resistiendo las descargas hasta que quiso marcharse. El cabo de municipales Moya, queriendo demostrar que él también era un valiente, salió al medio de la calle y le hizo un disparo al compañero, pero el compañero le zumbó y el valiente Moya salió corriendo y no sabemos dónde paró la carrera.

En estos episodios está comprendido el cobarde asesinato del que hablaremos después y del que fue víctima el camarada Milla con Porcel; la causa fue esta.

Cuando el camarada Milla desembocaba con otros tres camaradas, en la Plaza de la República para llegar hacia el sitio del tiroteo, se enfrentaron a una pareja de civiles a caballo que subían del cuartel, el camarada Milla disparó su pistola quedando encasquillada, y viéndola inutilizada se tiró a uno de los guardias, agarrándose como una fiera a la pierna para derribarle; los guardias viéndose acometidos, hicieron

galopar los caballos sin poderse desprender del agarrado que intentaba apoderarse de la tercerola y así fue hasta un momento oportuno que tiró por la calle Candil mientras los guardias continuaban su galopar desesperado.

Los guardias parapetados en las Cuatro Esquinas, calle de Fermín Galán, disparaban barriendo la calle, impidiendo que nadie cruzara. El compañero Milla con el fusil del guardia muerto, se tumbó en el suelo, y a tiros hizo dividirse a la fuerza de los civiles y pasó la calle uniéndose a otros compañeros.

Un pequeño grupo de camaradas, desarmados, pasaban por la calle Santa Cruz y acosados por los disparos y las bombas que lanzaba la fuerza, se vieron precisados, para salvarse, a saltar por los corrales de las casas hasta salir a la calle de Fermín Galán, pero en esa calle que es donde vive la clase media y rica, desde las ventanas de las casas se les hizo infinidad de disparos por los burgueses y sus empleados que a carrera loca pudieron evitar el ser cazados. Uno de los que más se distinguieron contra los obreros, fue el propietario Damián Gomariz, que pistola en mano quiso cazar desde el corral de su casa a los trabajadores, pero visto por la guardia civil que lo tomó por un revolucionario, lo tumbó a balazos. ¡Allá nos espere muchos años!

Un grupo de revolucionarios nobles (demasiado) en sus luchas, encontraron al rico patrono D. Manuel Canales (a) El Tonto, y le hizo marcharse a su casa sin molestarle. ¿Hubieran hecho igual los señoritos con un obrero?

Llegaba el odio de la fuerza pública a tal extremo que al otro día de terminado el cerco a la casa del camarada Parrado (que también es la casa de un propietario burgués), los civiles colocaron una bomba en la puerta cerrada aún, a pesar de haber sido bombardeada la casa, y la hicieron saltar en pedazos e iniciaron el asalto entrando a cuchillo calado con ánimo de clavar a todo cristo y... no encontraron ni una rata en la casa medio destruida

Dos compañeros revolucionarios al penetrar en casa de un compañero con mujer y tres hijos, uno de ellos enfermo grave, llevaban dos días sin comer nada por no tener ni poder salir de casa por el tiroteo. Estos compañeros salieron con dirección de la casa de un cabrero conocido por esquirolo y amigo servicial de la burguesía, y le obligó a ordeñar las cabras y llevaron la leche al enfermito y a la familia hambrienta.

Día 13.— Aniquilada la resistencia física de los camaradas revolucionarios, por tres días de lucha y persecución constante, hubieron de buscar durante la noche del día 12 a la madrugada del 13, refugios donde poder descansar unos momentos. De siete a ocho de la mañana fue sorprendido un grupo de camaradas que se hallaban descansando en una casa de la calle Larga de San Benito; cuando los civiles pudieron derribar la puerta, los camaradas se defendieron a tiros hasta protegerse la retirada saltando las tapias y lanzándose al campo con decisión de desesperados.

Como demostración del terror que aplicaban las autoridades, señalemos el caso del asesinato del niño Pedro Belmonte en su casa de la calle Marco. La guardia civil fuera de sí, perdida la serenidad necesaria en toda autoridad, llamaba y disparaba sobre las puertas cerradas de las casas. En esta calle los civiles iban casa por casa disparando hacia el interior, así se dio el caso que al llamar en casa del vecino Belmonte cuando este se dirigía a abrir la puerta, un disparo de un guardia atravesando las maderas mató a la pobre criatura que se encontraba en la cama en otro habitación contigua.

En la calle la Mina, un burgués secretario de la Patronal, llamado Lora, pero más conocido por «Cacho rosca» enemigo animal de los trabajadores, cuando iba a comprar pan, vio un grupo de revolucionarios y empezó a llamar a grandes voces a los guardias y estos nerviosos apuntaron al patrono que tuvo que refugiarse en la panadería para no ser asesinado, que de haber ocurrido hubiera sido una verdadera justicia.

Perdidas las posiciones por los camaradas revolucionarios, las fuerzas de asalto y de civiles, empezó su obra de rabiosa venganza. Las casas fueron asaltadas y lanzadas a las calles todas las personas, mujeres y niños, y detenidos y apaleados los hombres que naturalmente se comprende no tomaron parte en nada, porque de haberlo hecho no estarían allí a merced de los guardias, claro está que nos referimos a las casas de los trabajadores, por cuanto a los burgueses también tomaban parte con la fuerza en la venganza.

El Centro Patronal, Casino de los zánganos que se comen el producto de las abejas trabajadoras, fue cedido amablemente por la burguesía a la guardia civil y allí, ivergüenza cívica! fueron conducidos los detenidos e interrogados por el Juzgado e insultados por los burgueses que actuaron en todo momento sobre el Juez, haciendo los sumarios como ellos quisieron.

El pueblo en desbandada, particularmente mujeres y niños, salían huyendo aterrorizadas por la actitud de la fuerza que asaltaba las casas, apaleaba a los trabajadores, asustaba a los niños amenazando con fusilar a iodios e incendiar al pueblo. Las carreteras de Castro del Río, Cañete-Porcuna y todas, excepto la del Carpio que conduce a la estación del ferrocarril y estaba tomada en absoluto por los guardias, todos los campos que rodean a Bujalance, se vieron invadidos por una multitud loca de espanto que se lanzaba a la carrera sin saber dónde ir, donde refugiarse, dejando su hogar, prefiriendo perder todo para conservar la vida, desarrollándose escenas entre los que huían que se encontraban con sus padres o maridos cuya muerte les habían afirmado las fuerzas opresoras, para desmoralizar a las mujeres y aterrar a las criaturas.

Dos días duró la odisea de estas familias que hambrientas, sin albergue se refugiaron donde pudieron hasta que un bando del jefe de la fuerza los obligó a regresar con los brazos en alto, llevando un pañuelo o trapo blanco en la mano para no ser asesinados. ¡La procesión de fantasmas! llamó a esta caravana de hambrientos un señorito jocosos que merecía estar haciendo compañía a su amigo Gaspar Zurita.

Una orden imperiosa obligó a entregar las armas a todos los vecinos, apresurándose la burguesía a entregar sus escopetas y rifles que ya no les hacía falta, dominado el movimiento v en el que tantos tiros habían disparado. Los trabajadores ocupaban la campiña, arma al brazo, ojo avizor y corazón templado, dispuestos a seguir el movimiento, sabiendo que en toda España se combatía por los trabajadores de la C.N.T. y de la F.A.I. en pro de conseguir el Comunismo Libertario.

Otros episodios.— Una confidencia hizo que los civiles supieran que el compañero Bernabé Cámara, se hallaba refugiado en casa de sus familiares y allá se encaminó la fuerza que penetró en la casa por sorpresa y encañonando a toda la familia detuvieron a Bernabé y a su hermana Catalina, habiendo sido condenada esta joven por llevar armas (mentira tal acusación) por los Tribunales de Urgencia, (fundados por el Ministro socialista Fernando de los Ríos cuando fue ministro de Justicia) a seis meses de prisión.

El compañero Tomás Martínez, hombre ya de más de sesenta años, considerado por las autoridades en compañía de Coca padre, Francisco Rodríguez; Francisco García (Niño del Aceite); Antonio Milla y tantos otros buenos compañeros conocidos en la localidad, la mala idea de la burguesía y las autoridades, les ha cargado la responsabilidad del movimiento, cuando en realidad el movimiento está repartido entre todos los trabajadores de conciencia que sufrían constantemente los atropellos de la burguesía y la insanía de las autoridades convertida en persecuciones brutales.

El compañero Tomás Martínez, sorprendido en su casa el día 14, que huido, volvió hambriento, fué sorprendido por los civiles, y en su deseo de salvarse, se vio obligado y saltando varias tapias de los corrales lindantes, silueteado por las balas homicidas de los guardias que ponían todo su afán y puntería en asesinarle, no lográndolo afortunadamente para nuestro compañero que logró fugarse.

Los compañeros Francisco Rodríguez, Cocas (padre e hijo), aun llevan su odisea perseguidos por toda la península.

El compañero Francisco García (Niño del Aceite), se despidió de su hijo Germinal sin esperanza de volverse a ver, en plena campiña bujalanceña y el padre fue detenido horas después y llevado a la cárcel incomunicado, donde sin saber nada de él continúa en los momentos (mes y medio de los sucesos) que escribimos estas líneas.²

La familia Coca, entre hijos, hermanos, maridos y niños, componen más de veinte personas, tuvieron que huir todos dejando el ganado y animales domésticos abandonado, caso que aprovecharon los civiles para refugiarse, ocultándose entre las ruinas de la casa en espera de que volviera alguno de los fugitivos, aunque el jefe de la fuerza decía que era para cuidar del ganado para que no se muriese de hambre.

² Al darse a la imprenta este folleto, *El Niño del Aceite* ha sido condenado a diez años de presidio.

Forma en que fue herido el camarada Manuel Haro Manzano

El hecho tuvo lugar el día 12 de diciembre, en la calle Cordilla en casa del apodado «Sastre».

Se encontraban refugiados en la cuadra de dicha casa los camaradas Minalla y Manuel Haro, el camarada Minalla a lo primero de la cuadra, y Haro más adentro debajo de un pesebre, prendiendo primero a Minalla y amenazándole y echándole delante, para que dijera donde se encontraba el camarada Haro, y diciendo Minalla que Haro se encontraba más para dentro y desarmado, pero el camarada Haro no contestaba porque estaba dormido. Al acercarse los guardias decía uno de ellos; quitar esta caballería de aquí que me voy a liar a tiros y verás cómo sale, y entonces el camarada Haro sacando las manos y la cabeza por el otro lado del pesebre, dijo, ¡aquí estoy! y llegó un guardia y le puso el cañón del fusil en la cabeza disparándole y él esquivando el golpe y el fuego que le hacían, tuvo necesidad de meter la cabeza debajo del pesebre, entonces le dispararon de segundas hiriéndole en una pierna, levantándose le cogio un guardia y lo llevó a la rastra hasta el patio de dicha casa, desmayándose a tiempo que lo tiraban al suelo. En este instante ve el camarada Minalla que entra el teniente de la guardia civil, y éste apuntándole con la pistola a la cabeza dijo, –toma, para que no sufras, canalla– y es la herida que padece en el cuello; cuando pasó un poco de tiempo, as! como media hora, volvió en sí el camarada Haro, se levantó aterido de frío y fue en busca de refugio, que con grandes trabajos pudo llegar a causa de los mareos que le daban que no podía andar más que a pequeños trozos, pudo llegar a una habitación y meterse en una cama y atarse un pañuelo en la pierna para no desangrarse. Al poco rato volvió una pareja y oyó que decía, ¿quién se ha llevado al herido?, e inmediatamente comenzaron a tiros. Conforme lo buscaban entrando para el corral de la casa, tardando bastante rato en volver, para darle tiempo a salir a la puerta en busca de refugio más humano.

Y haciéndole señas a unos guardias que había en la esquina, para que no le tiraran, volvió otra vez a la misma cama pero al oír que no paraban de disparar, se levantó otra vez de la cama y se fue a la casa arriba entrando y llegando hasta el corral y tratando de saltar las paredes, pero temiendo que lo terminaran, al saltar volvió a la puerta para entregarse al mismo tiempo que pasaba un teniente de la guardia civil y le preguntó –¿qué te pasa?– contestando que estaba herido, entonces se abalanzó hacia él y le dijo que pasase para dentro, y él tendiéndose en el suelo porque no podía estar de otra forma, empezó a hacerle preguntas, amenazándole con la pistola en una mano y una bomba en la otra, que si no decía la verdad le hacía polvo con la misma en el patio de la casa donde lo hirieron. Teniendo forzosamente que declarar lo que el teniente quiso, (que es lo siguiente): que él era autor de la herida que padecía el teniente de puesto de esta pobladora, a pesar de todo esto le pidió que lo socorrieran y no solo que no lo socorrieron, sino que se mofaban de él, diciéndole que bicho malo nunca muere, y que era poco lo que íe habían hecho entonces; lo volvieron a dejar solo, tendido en el suelo, y él como pudo tiró de la ropa de una mesa y se la puso debajo para quitarse lo frío del suelo, y viendo que no lo socorrían, con grandes trabajos se levantó y apoyándose en la pared, llegó a una cama que había en una habitación inmediata.

Al poco rato llegaron unos guardias, y al no verlo en el portal, comenzaron a llamarlo, y él contestó con la voz bastante debilitada, diciéndole uno de ellos, –contesta so imbécil, que sepamos donde estás!– volviendo a dejarlo solo, pudiendo lograr que al cabo de un gran rato, fuese la camilla a por él, trasladándolo al hospital donde permaneció veintisiete días incomunicado, posterior fue trasladado a la cárcel de Córdoba donde permaneció treinta días más, incomunicado.

Fue herido el día 12 de diciembre a las siete de la mañana y no fue socorrido hasta las dos del mismo día.

DEL «DIARIO DE SESIONES»

Fragmento del debate parlamentario acerca del movimiento revolucionario de Andalucía.

«En Bujalance hacía más de quince días que trataban obreros y patronos de unas bases de trabajo y en el Gobierno civil se procuró dar solución a ese asunto, habiéndose pedido por elementos solventes de la clase trabajadora que el Centro Obrero no se clausurase, porque únicamente manteniéndole abierto era como ellos podían garantizar el orden.

El día 10 hubo una escaramuza con la policía local porque esta hostigaba a los trabajadores sin motivo alguno y el día 17 se produjo el hecho subversivo de masas por atropellos que cometía con los trabajadores la guardia civil.

Desde un principio quien orientaba a la fuerza pública contra los trabajadores, era la Patronal en cuyo Centro se instaló el Cuartel general en esta guerra civil. ¿Por qué es esto señor Ministro? Es muy sospechoso que la fuerza pública local y la guardia civil que acudió de otros pueblos se instale en el Centro Patronal haciendo caso nulo del Ayuntamiento que es donde debían haberse presentado. Es tanto más sospechoso, cuanto que el señor Gobernador de la provincia había dicho ante los periodistas que los patronos tenían mucha culpa de lo ocurrido en Bujalance, puesto que más de quince días antes del movimiento esos elementos patronales habrán comprado rifles y armas de largo alcance sin dar cuenta al Gobernador. Y, efectivamente en los sucesos hubo una mujer muerta por arma larga v con bala explosiva usada por el hijo de un patrono, cuya arma es una de las compradas ilegalmente por el centro patronal.

Dos cuadros de horror

Y se han dado allí hechos tan lamentables como el de fusilar hincado de rodillas a un joven que iba a coger agua a una fuente a las ocho de la mañana del día once sin tener nada que ver con los sucesos revolucionarios. El otro es de haber asesinado la guardia civil a un niño de siete años que estaba jugando dentro de su casa y contra la cerradura de la puerta hicieron una descarga los guardias y las balas que atravesaron la puerta mataron al niño Pedro Belmonte. Los hechos ocurridos en Bujalance, demuestran de una parte que la autoridad no ha estado bien dirigida, y de otro que ha dado lugar a que con instintos pasionales, casi de bestias se lancen contra los obreros del pueblo. Para demostración de esto basta recoger como testimonio, el asesinato doble cometido en la carretera de Porcuna a Bujalance. No vale hacer una información imaginativa sino la información recibida de boca del juez en el mismo sitio de los sucesos, del juez militar que instruyó el sumario y del capitán de la guardia civil que conducía a los presos.

La camioneta trágica

El juez militar ante varios testigos, hizo constar que los presos se habían fugado de la camioneta donde los conducían después de sostener una fuerte lucha con los guardias encargados de su custodia, y que al fin rompiendo las esposas, huyeron, y los guardias dispararon contra los fugitivos, hiriendo a uno de ellos en el occipital y a otro, que recibió tres balazos en la espalda cayendo a cinco metros de la carretera.

Y el capitán que conducía a los presos, dice que poco antes de llegar al kilómetro 42, fueron agredidos y entonces él ordenó que toda la fuerza descendiera de la camioneta y dejaran a los presos solos, y se dispusieran a repelar la agresión. Con esto, ese capitán falló al reglamento por dejar solos a los presos. No se recuerda que en la camioneta apareciese ningún impacto. Los presos herido uno de cara y otro por la espalda, no hubo intento de sujetarlos, se los dejó solos, y, según el capitán de la guardia civil, iban pasando tranquilamente por delante de los fusiles de los guardias dejándose asesinar.

Por tanto existe una contradicción entre lo que dice el juez militar y lo que dice el capitán de la guardia civil.

Pero hay más: el propio Gobernador Civil de la provincia, refiere que la conducción de los presos Milla y Pulido desde Porcuna a Bujalance tenía que haber sido hecha por un teniente con las correspondientes parejas a sus órdenes. Sin embargo en la mitad del camino se encontró con el capitán dicho, y este, inesperadamente sin ninguna orden superior, se encargó de la conducción y al llegar al kilómetro 42, ocurre ese horrible asesinato.

Esto es muy digno de tenerse en cuenta, tanto más, cuanto que el Gobernador dio órdenes en el sentido de que por ningún motivo los presos de Bujalance fueran trasladados hasta el día siguiente a plena luz; por la mañana para evitar lo sucedido.

Como fueron asesinados los camaradas Antonio Milla y Porcel Pulido.

No hay quien pueda creer en la falsa información que las autoridades dan sobre el asesinato de estos camaradas de Bujalance detenidos en Porcuna y asesinados en plena carretera por la noche por la guardia civil que les conducía en una camioneta.

De todo el mundo eran conocidas las intenciones de la guardia civil sobre el camarada Milla de quien repetían ante la patronal, en las tabernas, en todo el pueblo, que donde lo cogieran, y aunque se entregase, lo acribillarían a balazos. Por otra parte también se sabía que el camarada Milla decía, incluso a su madre se lo dijo, que él daría siempre la cara, y que si querían matarle tendrían que hacerlo de frente, y así murió, asesinado de cara porque no quiso huir, aceptando el plan de los civiles que querían hacerle correr, como al camarada Porcel para asesinarlo por la espalda.

Los civiles no ignoraban, lo sabía también todo el pueblo, que Milla era quien había matado al guardia civil Félix Wogechoffen cuando acompañado de otros tres guardias se encontraron en la calle Santa Cruz. Un disparo de escopeta hecho de frente por el camarada Milla hizo tumbar al guardia y huir, abandonando vergonzosamente a su compañero, a los otros tres guardias; después, sin ensañarse, y mucho menos sin mutilarle como dice la prensa quiso quitarle el fusil y los cartuchos con que tanta guerra había de dar luego a los civiles. También sabía todo el pueblo que Milla fue el camarada que se

abalanzó a la pareja de civiles de caballería en la Plaza, agarrándose a la pierna de los guardias como un tigre para desarmarle y que la pareja apretó espuelas a los caballos sin poder defenderse del asalto, huyendo en carrera loca desde el Ayuntamiento hasta la calle del Candil, donde el camarada Milla se desprendió de su presa y marchó a tirotearse con los civiles que sitiaban la casa de Parrado.

La guardia civil sabía también que donde mayor intensidad tuvo el tiroteo fue siempre donde estuvo Milla y que el único fusil que había entre los camaradas revolucionarios fue el que Milla arrebató al guardia muerto. Los civiles conocían perfectamente el tal fusil porque cuando lo oían zumbiar decían: ¡ya está ahí el Milla!

Cuando Porcel y Milla se vieron obligados a huir a Porcuna y fueron detenidos por una confidencia (hay que averiguar quién fue el confidente, camaradas) ya sabía Milla lo que le esperaba, pues había oído en el pueblo lo que los guardias decían; se resistió cuanto pudo y aún esposado siguió insultando a los guardias. Cuando llegaron al sitio que le pareció al capitán de los asesinos, bueno para el crimen, los mandó bajar de la camioneta a lo que se negó Milla y entonces es cuando vino la lucha con los guardias que le rompieron toda la ropa, bien a pesar de ellos, porque querían dar la sensación de que se fugaban mientras los guardias se tiroteaban con los asaltantes a la camioneta, cuento bien traído pero que no han creído ni el desdichado señor Rico Abello.

Cuatro veces hicieron separarse violentamente a Milla de ellos para tirarle y otras tantas la víctima sin dar la espalda se abalanzó contra ellos; una vez le tiraron a bocajarro y no hicieron blanco, redoblando la furia de Milla contra los guardias rodando unos y otro hasta el otro lado del alto que separa la carretera y cuando Milla en el suelo se levantaba fue cuando dispararon matándolo, y luego asesinaron fácilmente a Porcel Pulido porque era testigo de lo sucedido, para que no hablara, por eso apareció Porcel más cerca de la carretera y muerto por la espalda.

Estos datos son irrefutables porque los hemos oído contar por un guardia de los que figuraron en la tragedia que más tarde fue traslado a Madrid.

Medio muerto, y como Milla aun pataleara, lo reconocieron y el capitán dijo a un guardia que quería rematarle: *¡Dejénlo, morirá y mañana cuando lo encontremos, él será quien justifique lo hecho!*, y estuvieron esperando a que muriera para marchar, temerosos de que el valiente camarada pudiera vivir y contara al pueblo como habían sido asesinados Porcel Pulido y Antonio Milla, camaradas revolucionarios de acción muertos por las ideas anarquistas.

¡Manadas de locos! es lo menos que se ha dicho de los revolucionarios de diciembre pasado. ¡Manada de asesinos! podríamos decir nosotros de los que al campesino exploran, apalean, encarcelan y matan.

Si; manadas de locos desesperados debieran ser, a juzgar por los sufrimientos, los tormentos, la desnudez y la miseria en que viven. Manadas de locos furiosos que diesen buena cuenta de esos cuerdos que tranquilamente, sin inmutarse, aprietan el tornillo de la tortura humana.

Si hubiera un poco de sentido moral, algo de humanos y honrados sentimientos, no los campesinos, la sociedad en pleno debiera levantarse para aplastar esos reptiles que para vivir cómodamente no sienten escrúpulos de apelar a los medios más depravados, más infames, más inicuos. Al desdichado trabajador, sin trabajo, hambriento de pan y de justicia no le queda otro camino que morir como un carnero o morir como un hombre. ¡Matando!

Juan del Pueblo